Mi diario de bicicleta

PAVEL VELASCO

Image not found.

Capítulo 1

En esa mañana tan soleada como otras tantas, empezamos el ascenso por la avenida que subía hacia el poniente de la ciudad, se alcanza a ver el viejo torreón de ladrillos rojos, adornado con ese viejo reloj gótico, comienza el grupo a unirse en un carril y asi vamos apretando el ritmo, al frente el velocista, piernas gordas, culo enorme y su jersey bien ceñido a la panza, el experimentado, su fiel compañero, los hermanos, el chuparueda y por increíble que pareciera Tatiana, con su cadenciosa manera de subirse a los pedales, haciendo parecer que se pusiera en puntas con el dedo gordo del pie, lo que hacía un bello ballet entre el aire y el pedal, un giro redondo exquisito, que en ocasiones te hacia distraer del frente para ver sus bien cordinadas piernas. Conforme ibamos subiendo y se iba estrechando la calle y el flujo vial se iban desenganchando uno a uno, solo seguíamos los hermanos, Tatiana y yo boqueando como un pez tras de ella.

Después de llegar a la Universidad y el ultimo viejo edificio seguía una bajada pronunciada lo que nos hizo recuperar un poco el aliento, me fui prácticamente enganchado al asiento de Tatiana, un poco por cortar el viento y aminorar el esfuerzo, pero también su culotte casteli me hipnotizaba cada que alzaba la vista, exactamente haciendo presión el gancho del escorpión en su glúteo izquierdo, viendo un poco mas allá se transparentaba la tela y se dejaba ver su piel rosa contorneando todos los músculos del trasero, en la parte del cojín, no se si mi ilusión o mis deseos carnales me hacian ver un vello púbico dorado que emana un poco de gotas de sudor.

En algún momento de la bajada ella iba conduciendo la bicicleta y yo solamente flotando con el codo en el aire contemplando con gran determinación su trasero resplandeciente, cada curva, cada brinco, cada movimiento lateral eran para mi una invitación a seguir volando, girar un poco, revolverme, estirarme y seguir contemplando placidamente a la bailarina en los pedales, deslizandolos en perfecta sincronia, con sus bien torneadas piernas.

En cuanto llegamos a la terminal de camiones fuimos desarmando las jacas y las pusimos en la parte trasera del mismo, el grupo de las señoras que llegaron al final, tomo la parte delantera del camión y perfurmaron el ambiente con sus tortas de milanesa recien compradas en los puestos adyacentes a la terminal, los experimentados en la parte izquierda del camión y los desplazados el resto del camión. Tatiana se sentó junto a mi y halago mi manera de subir a sus espaldas, no entendí si en reclamo o en una pregunta genuina, con el fin de reñir y evidenciar lo chuparrueda que soy.

Me platicaba un poco su desastrosa vida, entre semana tenía que trabajar en una oficina de gobierno, su función era, sonreír a los ciudadanos y mandarlos a un piso u otro, al que mas le alejara de la solución de sus conflictos; no entendí su motivación de dicho empleo hasta que me contó el gran sueldo que percibía y el romance tórrido que tenía con su jefe; el "titán". Me platicaba que su jefe era de esos clásicos estudiantes refugiados en su habitación que a los 25 ya tenía una maestría, dos licenciaturas y un centenar de viajes a multiples conferencias, donde los grande y afamados escritores, recitaban sus mayores logros y los asistentes de rodillas esperaban ser salpicados con su semen lleno de sabiduria. Tatiana comenzó a llorar, me abrazo, se limpio los mocos en mi pecho, fue corriendo hacia el baño, se encerro en aquel diminuto cuarto metalico. En la antesala del baño prepare un té, después de varios minutos salio, con el cabello recogido y los labios muy rojos, sorbio el té brevemente y se recosto en mi pecho, la abrace, al estrechar su cintura me percate de la desproporcion entre esta y esas grandes caderas. Paso el vaso del te por mi brazo y lo dejo en la mesita, al voltear la siento muy cerca de mi y mis labios buscan los suyos, pero alcanzan la nariz, doblo las rodillas y ese dulce y humedo sabor a manzanilla me recorre, la estrecho contra mi, no sin sorpresa de que los dos teníamos esos jerseys y culotte tan estéticos pero tan carentes de privacidad, sentí una erección descomunal que sus muslos y su vientre estrechado en mi engullían, no necesitaba quitarme la ropa para frotarnos, mis brazos deslizaban todo su cuerpo, con las piernas la empujaba hacia la barra de la cafetería, sus piernas entrelazaban mis nalgas...

"Beep, beep, beep.."

elicula/escalofrios/Las 6:00 AM, maldita alarma, es hora de despertar para ir a vender el pan, salgo de la casa, espera mi turismera con mi canasto de panes, lo sujeto con resortes a la canastilla soldada al asiento. Prendo las luces led, me pongo el casco y le doy su beso en el costado a mi jaca "Tatiana".

-"Vamos a volar un poco por esta ciudad hecha para motores, acabemoslos con nuestras piernas"